

AMANDO DE MIGUEL

Carlos Díaz

Filósofo

Se apagó a los 86 años una de las mentes más brillantes de la España desde finales de los 70 del pasado siglo, un hombre cuya grandeza intelectual abrió el camino hacia una sociedad mejor.

Cuando muere una persona amiga, que además fue un personaje socialmente relevante e intelectualmente brillante, y con la cual se comparten ideas y posiciones, uno se ve ante una difícil encrucijada: ¿hacia dónde orientar su escrito, cómo evitar la unidireccionalidad del relato, cómo compatibilizar lo descriptivo con lo afectivo, cómo evitar la hagiografía y resaltar el mérito, cómo dar al difunto lo que mereció cuando estuvo vivo y cómo mirarle desde la posterioridad sin disociarla de su anterioridad, cómo proporcionar una visión holística de una persona que fue varias personas, un auténtico hombre-orquesta atento a todo, cómo no contaminar su espacio cuando entre el descrito y el descriptor existe aquello que Goethe denominaba con hermosa palabra *Wahlverwandschaft*, parentesco electivo, cómo no sesgar la escritura si además uno se reconoce en algunos rasgos caracterológicos del maestro?

¿Podría acaso resultar relevante para el lector que yo comenzara resaltando que Amando de Miguel ha sido una de las personas más trabajadoras que he conocido? Para mí lo es, y mucho, sobre todo porque no amaba el saber estanco, sino el transfronterizo e interdisciplinar, de forma que no consideraba ajeno ningún saber ajeno, lo cual le impelía a investigar y a documentarse en todos los campos y a construir lo que

hubiera llamado Jean Piaget un «retículo estocástico», una red de cercanías construida desde las lejanías. Todo lo cercano se abría a lo lejano como un eco renueva su son en otro. No es que fuera un enciclopedista apabullante, pues le gustaba ignorar para mejor saber. Sabía, eso sí, de todo relacionando las cosas por sus causas, yo le decía que era un auténtico filósofo, porque lo era. Recurriendo a la metáfora del pescador, de sus oceánicas aguas de sabidurías primordiales siempre se sacaban las redes llenas; a menudo, incluso se pescaba lo que no se buscaba, lo cual animaba cada tertulia exponencialmente, interminablemente. Bueno, interminablemente no; había que respetar su sufrimiento físico y no incrementar su cansancio.

Hablábamos de océano de una forma nada metafórica, pues al entrar en su casa sentía uno sumergirse en un piélago de libros distribuidos en varias plantas, que fue formando con la paciencia del trigal desde que era niño. Para conocer a un hombre sabio hay que describir sus raíces, de las que nace, como en la película *Amanece que no es poco*. Con esto no desprecio a los sabios que lo son casi sin necesidad de libros, esos son los genios de la humanidad. Pero sin libros unciales leídos, devorados, roídos, no se va lejos. Lo que más me sorprendía de su océano bíblico era su inmensa sección literaria, especializada en la edad de plata de la literatura española, de la que era un conocedor de primera mano¹, sus muchas eran ediciones incunables cuyo tesoro de anticuariado resultaba invaluable.

Cuando en la vejez la escasez económica le forzaba a vender su gran tesoro, le ofrecieron, ay, una cantidad tan irrisoria y despreciable,

[1] Tengo el orgullo de haber entregado para su publicación a Ediciones 19, Madrid, 2023, 188 pp., su libro *Dios de tejas abajo. Trazas de Dios en las novelas de la Edad de plata de la literatura española (1874-1936)*. Siendo, como venimos diciendo, sus libros una red de vasos comunicantes, se encontrará la raíz de este escrito en otro que también tuve el honor de prologar en Editorial Ygriega, 2023, 234 pp., su libro *España autoritaria. La pasión autoritaria de los españoles contemporáneos*.

que sólo su hijo Iñaki podrá preservar del olvido y de la muerte del libro. Patética fue su petición de ayuda a sus amigos estando ya viejo y enfermo para poder pagar la calefacción y las viandas austerísimas, a lo que casi nadie respondió.

Como decía, la biblioteca —la más grande privada que recuerdo haber conocido—, con ejemplares que nadie sueña tener a su inmediato alcance, era a la vez la mar y la espina dorada de este marinero que tanto amaba al pintor Sorolla por obvias razones. No fue casualidad que para su *última lectio*, para su última lección magistral fuera de la universidad, eligiera disertar sobre este pintor y la captación del espacio/tiempo. Mi esposa regresó encantada de aquel acto, al que fue acompañada por Fernando Bandrés, que le visitó alguna vez conmigo, y que también quedó fascinado por la magisterialidad del amigo común. Allí donde se sentara, allí estaba la cabecera, aunque también le gustaba escuchar, sin el erostratismo de Unamuno, por quien igual que yo sentía una gran dilección. Conmigo siempre fue extraordinariamente atento.

Trayendo a colación lo que Oswald Spengler denominó «decadencia de Occidente», me atrevo a añadir que si Oriente y Occidente nacieron del libro, su decadencia señala la desaparición del papel impreso, su olor, su tacto, su formato, su entraña, nuestro hogar. Lástima, pues el libro es la aledaña del saber vivir, sus afueras más íntimas².

El libro engendra libros por carioquinesis. Amando de Miguel publicó más de 120 y muchos miles de artículos. Aquí mandó siempre el rastrillo. Cuando un autor publica tanto obliga al lector entusiasta de su obra a no vivir para sí, sino para sólo leer los libros de su maestro, siendo comprensible que para tener vida propia llegue un momento de saturación; quiero decir que nadie ha leído a los autores prolíficos. Capítulo aparte merecen los artículos. Amando me enviaba cada

[2] Un bellissimo ejemplo de esto es el de David Fernández Vitores *Las afueras del español. El viaje de una lengua con escala en tres continentes*. Peter Lang, Ed. Berlin, 2022.

semana dos columnas que editaba en sendos periódicos regionales, de cuya recopilación lamento no haberme ocupado. La columna es otro mundo, *habent sua fata columna*, especialmente los publicados en el periódico «La Gaceta» desde 2009 y en prensa digital («Libertad digital», donde escribió desde su fundación y se erigió en líder de opinión pública a través de sus páginas).

En el mismo rubro hay que recordar la escritura oral, cuya voz inconfundible que uno oía incluso en las radios de los taxis, y que era una especie de *vox populi* de los españoles. El género literario del lenguaje hablado tiene más flexibilidad pero más caducidad, algo que no parecía importar a nuestro autor porque se metía en todos los charcos, los cuales se disipaban después de la polémica. Qué gran polemista nos hemos perdido. Colaborador habitual en los medios de comunicación, tanto en radio (Antena 3 Radio, Cadena COPE en «La mañana» entre 1992 y 2008, Onda Cero, en el espacio presentado por Carlos Herrero, «Herrera en onda» desde 2008). También aparecía en televisión (TeleMadrid, «Madrid opina», Veo7, o «Intereconomía televisión»).

Pero la opinión pública es feroz, odiosa. Muerto nuestro autor, mientras cataratas de palabras e imágenes inundaban los diarios y las pantallas respecto del fallecimiento por las mismas fechas de cierta folclórica popular, fueron muy pocos los que noticiaron con decoro la defunción del sabio. En lugar de reconocer su aportación intelectual a la vida española, he aquí lo poco que dice del profesor de Miguel *Wikipedia* con redacción sesgada: «en los años 1990, dirigió la empresa demoscópica Tábula V, pronto desacreditada por su tendencia a sobrevalorar el voto al Partido Popular, al que Amando de Miguel era claramente afín. En 1996 pronosticó una victoria de José María Aznar, candidato del Partido Popular por casi 13 puntos porcentuales sobre Felipe González, candidato del Partido Socialista Obrero Español (44,1 % frente al 32,5 %) en las elecciones generales. Sin embargo, el resultado final sólo

arrojó una diferencia de 1,16 puntos porcentuales entre ambos candidatos, menos de 300 000 votos (38,8% frente al 37,6%). Tábula V finalmente fracasó empresarialmente y fue liquidada». Empresa liquidada y Amando de Miguel liquidado. Es lo que hay, y donde no hay mata no hay patata. El 5 de octubre de 1582 se convirtió en 15 de octubre por orden del Papa Gregorio XIII, quien decidió solventar de un plumazo los diez días de error respecto al año solar que se arrastraban desde la implantación del calendario juliano, en el año 46 después de Cristo. Por mi parte le estoy muy agradecido y suplico venga otro para que de un plumazo vuelva a ponernos al día en todo y de verdad, hasta ahora no cae esa breva. ¿Por qué se es hostil a los hechos probados?

Hay noticias que no cuelan: cuenta cierto periódico que el cadáver del terrorista palestino Abu Nidal fue hallado en su departamento de Bagdad con varios impactos de bala en la cabeza añadiendo que se trataba de un suicidio. Para la prensa levógira en torno al diario «El País» y la cadena «Ser», así como para la dextrógira que lo hace en sentido contrario³, todo vale si es para la santa causa.

Casi en la misma longitud de onda, al parecer fue el nuestro un hombre torpe, desacertado, afecto al Partido Popular y a Vox, un paladín de la reacción y poco más. Sin embargo, casi siempre se silencia su encarcelamiento y su exoneración de su cátedra de sociología por oposición, por oposición doble, al franquismo y por oposición académica, como tampoco se subraya su valor personal y cívico hasta quemar las propias naves cuando en el año 1981 fue el firmante principal del conocido como *Manifiesto de los 2.300* en defensa del castellano en Cataluña, lo que le hizo salir por piernas de esta «nación». Y tampoco se suelen reseñar los premios como el «Espasa» (1988), o el «Jovellanos» (2001) por haber pasado buena parte de su vida a la defensa de la democracia

[3] Cuenta Unamuno que en la Plaza Mayor de Salamanca los hombres giraban en un sentido y las mujeres en el contrario, pero no para odiarse, sino para verse mejor. Hermosa costumbre perimida que bien quisiéramos para todo.

y las libertades que él mismo abanderó durante la Transición. Tengo en el telar un libro inconcluso sobre Amando de Miguel demostrando que fue un liberal, no de esos de los que Machado auguraba que volverían al campanario, aunque un autor disidente de la ideología hegemónica no será recensionado cuando salga.

Frente a tanto díptero, heminóptero y chupóptero, el habitual periodismo ciberdelincuente también silencia que Amando de Miguel el 10 de julio de 1995 presentó su dimisión como consejero de RTVE, puesto para el que fue elegido por el Parlamento a propuesta del PP en noviembre de 1994. En la carta en la que comunicaba su dimisión al presidente del Congreso de los Diputados, Félix Pons, Amando de Miguel afirmaba que había comprobado «con dolor» que, durante sus meses de actividad como consejero, RTVE «no se había acercado lo más mínimo al ideal de independencia, pluralismo y neutralidad» que requiere este servicio público. Varias semanas después, refiriéndose al mismo tema declaraba que en RTVE no se había producido la transición democrática y continuaba siendo una institución al servicio del Gobierno como en el franquismo.

La historia no es muchas veces otra cosa que ectoplasmática, por su quevedesca condición de haber sido el ser que no fue y de no haber sido el ser que fue. No estoy demasiado seguro de que la historia al uso no sea mentira en su verdad y en su otra mitad narrativa evaporada. Siempre será una lástima —o mejor, una tragedia— que a falta de recursos intelectuales profundos todas estas valoraciones, propias de escopetas de feria, siembren la difiducia y la «cultura Puerto Urraco». En las pizarras donde se escriben los menús de los restaurantes se ponen unas faltas de ortografía casi obscenas, que hay que pagar como si de literatura áurea se tratase, a tenor del precio que nos cuestan sus patatas carbonizadas en aceite de gasolinera, sus *fritattas*, y sus filetes duros como las suelas de zapatos que se comía Charles Chaplín. Y esto vale

lo mismo para la izquierda, para la derecha y para el centro, si es que la veleta de las ideologías puede aún señalar a esos referentes de forma fiable, enloquecida como está por el siroco desértico del odio y de la camelancia que han cerrado todos los caminos. No tiene un pase, así que *passons outre*.

Pero lo que resulta totalmente incomprensible es el olvido de su gran obra de 1970, *Informe sociológico sobre la situación social de España*⁴. Todas las generaciones conocimos ese informe que por primera vez enseñaba a mirar a España, a leerla y a escribirla. Pese a los problemas de censura y de autocensura (que es con mucho la peor de las censuras), España dejó de ser Expaña, aunque no resultara agradable conocer su penosa situación prácticamente fuera de Europa, afirmación esta que nadie serio pueda negarla, aunque muchos la rechazaron.

Claro que los maestros no surgen por generación espontánea de la cabeza de Minerva, no son canto de un ruiseñor ni el vuelo de una mariposa. Habíamos mencionado su esfuerzo, su genialoide capacidad mitad inspiración y mitad transpiración, y aunque el último verso del poeta lo da el ángel, el catedrático de sociología se abrió el camino del sudor, y fue así como ganó las cátedras de sociología en varias universidades (Valencia, Barcelona, y casi siempre en la facultad de sociología de la Universidad Complutense).

Discípulo de J. J. Linz, el gran fundador de renombre mundial, con él trabajó en las primeras grandes máquinas de perforar de IBM nunca hasta entonces conocidas en España, en una España en donde la sociología todavía no era ni una profesión. Sus verdaderos estudios los realiza durante años en los Estados Unidos, donde la sociología

[4] Fundación Foessa. Editorial Euramérica, Madrid, 1970, 1620 pp. Constituye un honor para mí su regalo del libro original que él mismo manejó después de editado. A este libro siguieron otros informes en varios volúmenes «voluminosísimos» exhaustivos, que casi dejan chiscos a los trabajos del Hércules de la mitología clásica.

era a esas alturas una profesión y una realidad. Realizó estudios de postgrado en la Universidad de Columbia y fue profesor visitante en las de Yale, Florida, Texas y San Antonio, así como en El Colegio de México. Su presencia como conferenciante en tantos lugares y no-lugares sería merecedora de una indagatoria para dejar bien dimensionada su proyección. Al final, aunque no siempre, la historia reconoce con su distancia la verdadera magnitud de las realidades, ya están en proceso diversos estudios sobre nuestro autor. No hay que perder la esperanza; como canta Luis Eduardo Aute, si el error cierra una puerta es para que otra quede abierta

El maestro ha muerto como Moisés, sin pasar del umbral de la Tierra prometida. Pero su pentateuco fue un poco documento mosaico, y otro poco mosaico de documentos. Como fuere, la historia sigue, ¡tantas brumas se interponen entre lo que se quiere ser y se es, entre lo que se quiere creer y lo que se cree! Su ánimo tenía un poco de ángel de la guarda, aunque respecto de su propia credentidad hablaba poco. Me ha hecho daño el silencio de los corderos sobre él, pero no me duele. Como dijera Jean Guittton, «he conocido grandes ateos que me han dicho: yo no creo en Dios y a menudo incluso lo niego; pero, si alguna vez existiera, me echaría en sus brazos»⁵. El problema no es si el ateísmo o el credentismo son placenteros y saludables, sino si son verdaderos o no. Es decir, si existe la resurrección personal después de la muerte.

[5] Guittton, J.: *Lo que yo creo*. Editorial Belacqva, Barcelona, 2004, p. 81.